

Las Mujeres y el Tabaquismo: Hacerse Parte de la Solución

Nery Suárez DraC

Traducción del artículo publicado en la revista *MEDICC Review* (October 2011, Vol 13, No 4). El original está disponible en inglés en <http://medicc.org/mediccreview/index.php?issue=18&id=227&a=va>

El hecho de que tantas enfermedades, ya sean graves o leves, estén relacionadas con el tabaquismo es una de las conclusiones más asombrosas de la investigación médica de este siglo; si bien es posible que no sea tan sorprendente como el hecho de que tantas personas lo hayan ignorado. —Sir Richard Doll, 1912–2005

Las empresas transnacionales del tabaco minimizan los peligros de fumar en poderosas campañas de publicidad desplegadas alrededor del mundo, al mismo tiempo que los organismos internacionales e instituciones sanitarias se esfuerzan por contrarrestar estos mensajes mediáticos con presupuestos ínfimos: una asimetría asombrosa que pone en peligro la salud de millones de personas.

A nivel mundial, el 12% de las mujeres fuman, el 22% en los países desarrollados y el 9% en los países en desarrollo. Mientras las tasas de consumo de tabaco en hombres alcanzaron su nivel máximo y comienzan a descender lentamente, se predice que para el 2025, el 20% de la población mundial femenina fumará, debido al aumento del consumo de tabaco entre las jóvenes.[1] El cierre de la “brecha de género” entre los fumadores hombres y mujeres no es espontáneo sino derivado de procesos sociales, económicos y políticos a nivel mundial que han provocado cambios en la imagen de la mujer y en el rol que asume en la sociedad; y a las agresivas campañas publicitarias dirigidas a las mujeres por parte de las compañías del tabaco.

Al disminuir el consumo de tabaco por los hombres porque dejan de fumar o mueren de enfermedades relacionadas con el tabaquismo, las mujeres—las jóvenes en particular—son el mercado que la industria tabacalera quiere captar para sobrevivir. Las investigaciones con enfoque de género sobre las motivaciones para fumar tienen como objetivo la “feminización” del consumo de tabaco.

Pero hay más que eso, como podemos ver a partir del caso de Cuba, donde la publicidad de tabaco está prohibida desde el año 1960. Sin embargo, la tasa de mujeres fumadoras en Cuba es una de las más altas de América Latina.[2] Así que es conveniente considerar los efectos a largo plazo de la publicidad sobre nuestras perspectivas, y también el papel desempeñado en la epidemia de tabaquismo por la sociedad en su conjunto, por las instituciones de salud y por nosotras las mujeres.

Una parte de la historia de Cuba no es excepcional cuando se trata de las mujeres y el tabaquismo: tiene que ver con los roles de género cambiantes en la sociedad contemporánea. En relación con esto, la publicidad global—a la cual Cuba no es inmune—ha logrado asociar el hábito de fumar con la libertad, la independencia, la modernidad y el empoderamiento, así como identificar un cigarrillo en la mano con la autoestima, la sensualidad y la sofisticación de la mujer; un producto sinónimo de recreación, descanso y diversión, por no hablar de aquellas entre nosotras que hemos caído en las “virtudes” del tabaquismo para perder peso o aliviar el estrés.

Todas estas connotaciones han permeado el entorno social de la mujer cubana y están presentes en los valores culturales transmitidos a las generaciones actuales. Hoy en nuestros medios de comunicación, las imágenes de personajes femeninos de cine y televisión fumando para exagerar su estatus social, aumentar su atractivo sexual, o simplemente aliviar la tensión, chocan con los mensajes de promoción de la salud que destacan los peligros de fumar.

Cuba tiene el reto adicional de producir lo que muchas personas consideran el mejor tabaco del mundo: dicho de otra manera, somos un país de fumadores por tradición. El tabaco está en nuestra cultura, asociado con nuestra música, incluso con nuestras luchas sociales y políticas. El papel del tabaco en la economía cubana es tan importante que es fundamental para la comprensión del contexto de la vida cubana en sí misma, independientemente del género, aunque las mujeres constituyen la mayoría de los trabajadores en la industria tabacalera nacional.

Todos estos factores contribuyen a las altas tasas de prevalencia del tabaquismo en Cuba. Si bien se disminuyeron moderadamente de 1984 hasta 2010, entre las mujeres el tabaquismo se incrementó de hecho entre 1984 y 1995, descendiendo sólo después a los niveles del 2010. El decrecimiento desde 1995 ha sido más marcado en los hombres (17,0%) que en las mujeres (9,7%).[3] Por lo tanto, aunque las mujeres nunca han fumado tanto como los hombres, la brecha de género se está estrechando. Y, de forma alarmante, las tasas de morbilidad y mortalidad de las mujeres por causas relacionadas con el tabaquismo se acercan a las de los hombres, en particular por el cáncer.

Claramente tenemos que ir más allá de la prohibición de la publicidad del tabaco: tenemos que “desnormalizar” el tabaquismo y contrarrestar las imágenes positivas que permean nuestra cultura con presentaciones más sofisticadas de la amenaza para la salud. También tenemos que crear más barreras de accesibilidad al tabaco—además de las que ya prohíben la venta a los jóvenes y alzan los precios de los cigarrillos—alineando la educación y la legislación para mayor efecto.


Y finalmente, tenemos que comprender mejor las fuerzas que influyen a las personas—especialmente a las mujeres jóvenes—para que comiencen a fumar. ¿Es suficiente reforzar sus conocimientos acerca de los efectos nocivos del hábito de fumar? Si lo fuera, ningún trabajador de la salud fumaría. Sin embargo, un estudio realizado en el año 2008 en el Municipio Habana Vieja de la capital cubana encontró que más del 50% de las mujeres habían fumado alguna vez; y peor aún, el 36,7% de las mujeres profesionales de la salud que fumaban continuaron haciéndolo durante el embarazo.[4]

Sin duda, la imitación es clave para explicar por qué los jóvenes comienzan a fumar: los padres, maestros, profesionales de la salud y otros modelos a seguir necesitamos ser

Viewpoint

conscientes de nuestra propia responsabilidad en la propagación de la epidemia de tabaquismo, al jugar el papel de vectores, que de forma gratuita hacen el juego a la industria tabacalera.

Ciertamente, los padres y las madres tienen la misma responsabilidad para con sus hijos, pero los roles de género le han conferido un papel más activo a la mujer, y la sociedad cubana no es una excepción. Así, paradójicamente, las mujeres tienen el potencial para ser los actores principales en las iniciativas de prevención, protegiendo a nuestros hijos de ser fumadores pasivos y en particular del ejemplo de padres fumadores. En esencia, como mu-

jeros, tenemos la oportunidad de preservar no sólo nuestra propia salud, sino de convertirnos en el principal baluarte contra el consumo de tabaco en las generaciones más jóvenes, de desmantelar y desmitificar las imágenes falsas, ayudar a los adolescentes a desarrollar las capacidades para resistir la presión de sus pares para que fumen, y proporcionar un ejemplo de ambientes y familias libres de humo. 

Presentado: 19 de julio, 2011

Aprobado: 10 de octubre, 2011

Declaraciones: None

Traducido al español por Evelyn Sosa Herrera

MEDICC Review

Themes for Upcoming Issues

2013 - 2014

Diabetes

Primary Health Care

Communicable Diseases

Mental Health

Health & Human Development over the Lifespan

Genetics & Population Health

...and in every issue

- ▶ Original research by Cuban and international medical scientists and health professionals
- ▶ Exclusive features and interviews
- ▶ Viewpoints on hot topics in medicine and health in Cuba and the world

MEDICC Review online, Open Access on the web!
Visit www.medicc.org/mediccreview